

RUTH BENEDICT (1887-1948)



Ruth Benedict. Biblioteca del Congreso de los EE.UU. World Telegram staff photographer.

Ruth Falton (toma el apellido Benedict de su esposo, el bioquímico Stanley Benedict que con su apellido da nombre a un famoso reactivo) ejemplifica a las claras la trayectoria de una profesora de antropología nacida a finales del siglo XIX, en 1887, que no responde a los patrones que se suelen esperar de las mujeres de su tiempo. Todo ello por varias razones. Aunque nació en la ciudad de Nueva York y su padre era médico, el origen de su familia era rural. De hecho, tras morir su padre, siendo aún muy niña, se instaló con su madre en el campo, al lado de su familia materna, y allí pasó los años de la infancia y de la adolescencia. No parecería tan raro que, como mujer que era, estudiara para convertirse en maestra, como así fue, puesto que era un trabajo reservado a las mujeres o, mejor dicho, a unas pocas mujeres. Mucho menos común era que estudiara en la Universidad y, sin embargo, cuando tenía alrededor de treinta años, tras haber ejercido como maestra, se matriculó en la Universidad de Columbia donde estudió filosofía y antropología, en una época en las que eran pocas las mujeres que realizaban estudios universitarios. En 1930 la encontramos como Profesora Asistente de Antropología en la Universidad de Columbia, en el departamento dirigido por Franz Boas, y del que

también formaba parte Margaret Mead, cuyo caso también es excepcional, y otros muchos profesores del semillero boasiano que hicieron crecer inimaginablemente la antropología.

Ruth Benedict, contradiciendo las reglas de su tiempo, fue una profesora de éxito, merced a una brillante trayectoria. Ciertamente, Ruth Benedict representa la liberación de la mujer en la sociedad norteamericana de la época, trabajando fuera del hogar, pero también representa otra liberación aún menos conocida entonces, que era la referente a un estilo de vida que rompía con la tradición y que incluía la vivencia de amores que se clasificaban como prohibidos, y más aún en el ambiente baptista y recatado de su propia familia de origen. Sus viajes, sus pasiones, el cultivo de la literatura simultaneado con el de la ciencia, contando con el apoyo y el afecto de su maestro Franz Boas, explican que estemos ante una personalidad nada común, que rompe con todos los tópicos atribuidos a cualquier otra mujer nacida en los años ochenta del siglo XIX. Pero no sólo fue Boas el artífice de las conquistas de Benedict, sino que otros profesores, salidos por cierto, al igual que ella del seminario de Boas, fueron sus mentores y directores, y entre ellos A. Goldenweiser, R. Lowie y A. Kroeber, nada más y nada menos.

Sus investigaciones entre los indios Pueblo, y más concretamente sobre los Zuñi cercanos a la frontera de Nuevo México, así como las que realizó sobre los indios Pies Negros de Montana, constituyeron una auténtica novedad. Pero no son éstas las únicas razones que explican la singularidad de Benedict. Su libro *Patterns of Culture* (1934, traducida a la lengua española como *El hombre y la cultura*, 1944), que era la consecuencia de su tesis doctoral, marcaría una época y hasta insuflaría vida a un movimiento dentro de la antropología que es conocido como configuracionismo, de acuerdo con el cual, las culturas privilegian determinadas personalidades formadas por pautas de pensamiento y acción que responden a una selección previa. La obra publicada poco antes de su muerte, *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa* (1946, 1974), analiza algunos de los patrones más característicos de la cultura japonesa, lo cual tampoco era un frecuente objeto de conocimiento.

A fuerza de vivir una trayectoria original y libre, alcanzó en 1946 con la Presidencia de la poderosa Asociación Americana de Antropología, rompiendo con lo que era regla entonces y, sobre todo, con el tópico del liderazgo masculino. En fin, no por una sino por muchas razones, Ruth Benedict representa la absoluta ruptura con los tópicos de una sociedad, como la norteamericana, en la primera mitad del siglo XX y, por el contrario, se acoge plenamente a las pautas de comportamiento de una mujer liberada de las ataduras de la tradición. Falleció en 1948 inesperadamente, a la vuelta de uno de sus continuos viajes.

FRANZ BOAS (1858-1942)



Franz Boas. Canadian Museum of Civilization, Negative 79-796. Licencia: Dominio Público

Franz Boas tuvo una vida dilatada y apasionante. Nacido en la ciudad de Minden (Renania del Norte) en 1858, y después de haber estudiado matemáticas y física en Heidelberg y Bonn, se interesó por las ciencias que, en su tiempo, se denominaban de la cultura, donde se benefició de las enseñanzas de maestros destacados en el panorama intelectual de la recién nacida Alemania. Tras alcanzar el grado de Doctor en la Universidad de Kiel en 1881, se convertirá en profesor de la Universidad de Berlín.

Fue en estos años cuando realizó distintos trabajos de investigación en el Museo de Antropología, al lado de Bastian, una de las personalidades más sobresalientes de la época, lo cual le indujo a orientarse definitivamente hacia el estudio de la antropología. Su creciente interés por el conocimiento de las sociedades y las culturas le llevó a investigar la vida de los nativos de la Tierra de Baffin a partir de 1886, y fue en este momento cuando se produjo algo que le marcó profundamente. Se dio cuenta de que estos nativos, que viven en un medio inhóspito, cuyo constreñimiento parecería decisivo, están fuertemente condicionados por el medio socio-cultural. En la década siguiente Franz Boas se halla instalado en los Estados Unidos y, tras incorporarse al American Museum of Natural, se convierte en docente de la Universidad de Columbia en 1899. Estas dos instituciones serían el centro de su vida intelectual hasta el final de sus días. Muere en el año 1942.

Franz Boas le confirió a la antropología el estatuto científico que ésta ha conservado en su integridad, y la organizó a través de unos campos de conocimiento que, en la actualidad, muchos años después, siguen estando muy presentes en la antropología norteamericana. Él fue quien concibió una antropología que basculara sobre cuatro pilares: la antropología física, la arqueología, la lingüística y la antropología social. Es la misma concepción de la antropología que sigue estando presente en la actualidad en la configuración de muchos departamentos universitarios de antropología de los Estados Unidos, la cual difiere notablemente de la antropología británica que, progresivamente, se ha impuesto en Europa con la denominación de antropología social y que podría ser entendida como una especialización de la antropología cultural. De este modo, Boas pudo desarrollar una antropología cultural, que rimaba con su formación alemana en las ciencias de la cultura, fuera de su país de origen.

La clave de la obra de Boas es que comporta la rebelión más decidida contra el evolucionismo al uso en los Estados Unidos. Su perspectiva recibe el nombre de particularismo histórico y se caracteriza por el rechazo de las generalizaciones típicamente evolucionistas, a favor de otra perspectiva que enfatiza la realidad propia de cada cultura, sabedor de que el desconocimiento empírico imposibilitaba otras estrategias más ambiciosas. Por otro lado, recuperando algunos presupuestos que ya estaban presentes en las ciencias de la cultura alemana, se fija en lo que él llama los estilos culturales, resultado de un equilibrio entre los distintos elementos procedentes de la gramática, la lengua, las costumbres, las normas, las creencias, etc., aceptando que la historia es un componente potente y amalgamador de todos ellos. La perspectiva boasiana se desplegará durante la primera mitad del siglo XX, y aún con posterioridad, sobre una pléyade de grandes discípulos que, con percepciones muy variadas, dan lugar a los múltiples movimientos que engrandecieron la antropología norteamericana de esta época: R. Lowie, P. Radin, R. Benedict, M. Mead, R. Linton, L. White, A. Kroeber, etc.

Franz Boas fue un antropólogo modélico. Su trabajo acerca de los indios Kwakiutl de Vancouver, en el Noroeste americano, es un excelente ejemplo de investigación longitudinal, realizada a lo largo de más de cuatro décadas, contando con la colaboración de la antropóloga rusa Julia Averkieva, mientras que los textos resultantes constituyen una referencia inexcusable de la antropología. Pero hay dos conceptos que son parte sustancial del cuerpo teórico de la antropología y que constituyen otras tantas aportaciones de Boas. El primero es el de relativismo cultural, según el cual los sistemas culturales son intrínsecamente iguales en su valoración, de manera que cualquier juicio acerca de los mismos sólo puede realizarse en su propio contexto, mientras que las diferencias entre ellas son el producto de los condicionamientos geográficos e históricos. Esto nos permite entender mejor la esencia de la teoría propugnada por él mismo con la denominación de particularismo histórico. El otro concepto, conocido con anterioridad, pero unido indefectiblemente a Boas es el de los universales de la cultura, es decir, el de la teoría que sostiene la universalidad de determinados elementos culturales, a modo de auténtico patrimonio de nuestra especie. En este ámbito, Boas realizó una contribución de

primer orden en lo referente a las estructuras gramaticales de las lenguas.

Si bien Boas fue un autor prolífico, algunas de las obras que, suscritas por él, salen de la imprenta al final de sus días contienen los fundamentos de su pensamiento, entre las cuales se halla *The Mind of Primitive Man* (1938), traducida al español con el título de *Cuestiones fundamentales de antropología cultural* e, incluso, póstumamente, como *Race, Language and Culture* (1945).

JACK GOODY (1919)



Jack Goody es uno de los grandes antropólogos de nuestro tiempo. Nacido en Londres, en 1919, casi al mismo tiempo que M. Douglas, tuvo una juventud difícil. Su carrera quedó interrumpida por la Guerra Mundial y, tras ser llamado a filas, cayó prisionero y conoció los campos de prisioneros de varios países europeos. Después de la Guerra cursó estudios de Literatura en la Universidad de Cambridge, aunque posteriormente realiza su Posgrado en Antropología Social, primero en la Universidad de Oxford, al lado de E. E. Evans-Pritchard y, posteriormente, en la Universidad de Cambridge con Meyer Fortes. Siendo sus maestros dos consumados africanistas, como lo fueron Evans-Pritchard y Fortes, no es extraño que el propio Goody encaminara sus pasos en la investigación hacia el Continente africano, y más concretamente hacia el África Occidental. Su brillante contribución científica sería premiada con la Cátedra de Antropología de la Universidad de Cambridge, como la mejor herencia de su maestro M. Fortes. Su caso es el de un deslumbrante antropólogo que no ha cejado en la investigación ni se ha arredrado en la docencia.

Jack Goody, igual que Mary Douglas, forma parte de una generación que, siguiendo la huella de sus maestros, hizo del trabajo de camp la clave de su antropología. Mirándose en el espejo de Malinowski y de Radcliffe-Brown, pero sobre todo al de sus modelos más cercanos, Evans-Pritchard y Fortes, sus investigaciones en Ghana se alargaron, en sucesivas fases, entre comienzos de los años cincuenta y mediados de los sesenta. Como consecuencia, la nómina de trabajos realizados, valiéndose de la

comparación intercultural, es sorprendente, todos ellos articulados en torno a unos pocos ejes: la organización social y política, la familia y el parentesco (*Comparative Studies in Kinship*, 1971), con especial atención a la filiación, la propiedad y la microeconomía (*Productions and Reproduction. A comparative Study of the Domestic Domain*, 1977) de las sociedades africanas de la antigua Costa de Oro. A ellos se añade otro trabajo de investigación recurrente en la obra del autor, que durante mucho tiempo ha ocupado su preferencia: el uso del lenguaje y la plasmación escrita en las sociedades tradicionales (*La domesticación del pensamiento salvaje*, 1977, 1985; *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*, 1987, 1990). Algunas de sus obras (*La evolución de la familia y del matrimonio en Europa*, 1983, 1986) han alcanzado una sorprendente difusión.

La idea que trata de transmitirnos Jack Goody es que las culturas cuentan con medios de transmisión del conocimiento que, tras una aparente homogeneidad, se hallan claramente desequilibrados. Es el caso del lenguaje hablado y el del escrito. Este último es más que un medio de comunicación, puesto que es el lenguaje de la burocracia y de la Administración, y el lenguaje de los grupos letrados que se valen de este particular capital simbólico para lograr objetivos que están fuera del alcance de otros miembros de la sociedad. Por otro lado, el lenguaje escrito fuerza una comunicación que rompe con la espontaneidad del lenguaje oral.

Jack Goody tiene un mérito añadido, cual es el de haber sabido conectar la antropología social y la historia, acaso como no habían sido capaces de lograr otros investigadores hasta el presente. Ese objetivo que ya se anunciaba en sus maestros, y que es patente en algunos de los trabajos de Evans-Pritchard, en el caso de Goody se ha convertido en realidad plena. Podemos decir que parte de su obra bascula entre la antropología social y la historia cultural, de suerte que su influencia se ha dejado sentir entre otros conocidos autores ingleses, en los cuales ha arraigado la historia cultural. El mejor ejemplo es el de otro profesor de la Universidad de Cambridge, perteneciente al ámbito de la historia moderna y sobradamente conocido, a la vez que muy cercano desde el punto de vista teórico a Jack Goody, como es Peter Burke.

MARY DOUGLAS (1921-2007)



Mary Douglas. Licencia: Dominio Público

Al revés de lo que parece haber sucedido en otras ciencias, no han sido pocas las mujeres que han triunfado desde hace más de un siglo en el ámbito de la antropología social. Nacida en 1921, Mary Douglas se procuró una excelente formación, la cual sería una de las claves de su exitoso cultivo de la antropología social. No es excesivo decir que perteneció al grupo más selecto de antropólogos británicos del siglo XX. Como a menudo sucede, su interés por algunos de los temas que la ocuparon a lo largo de su vida, como el mundo de las creencias, surgió en una época muy temprana, cuando todavía era alumna de un colegio católico en un país mayoritariamente anglicano. Sin embargo, la clave de su progreso estuvo en sus estudios superiores en la Universidad de Oxford, mientras cursaba filosofía, ciencias económicas y ciencias políticas.

Fue en Oxford donde conoció a un antropólogo, de la generación inmediatamente anterior a la suya, que dejó honda huella en la antropología. Me refiero a E. E. Evans-Pritchard. Fue este último el que marcó su vocación y uno de los que más decisivamente la introdujo en el camino africanista. Sin embargo, hubo otro hecho que espoléó su deseo de acercarse a la antropología, y fue su trabajo en la Colonial Office durante la Segunda Guerra Mundial, de manera que a la conclusión de la misma vio allanadas las dificultades para entregarse a lo que ya era su vocación. Sus estudios sobre los Lele de Kasai, habitantes de lo que hoy es el Zaire, continúan siendo un modelo de investigación, por su

minuciosidad analítica y porque en ellos se halla el germen de los intereses que desarrollaría posteriormente. Mary Douglas es un producto típico de la escuela británica de antropología.

La fama de Mary Douglas como antropóloga la llevó a los Estados Unidos, donde desde mediados de los años setenta fue docente en la Universidad de Nueva York, incorporándose posteriormente a la de Northwestern. Y no es extraño su quehacer académico al otro lado del Atlántico si se tiene en cuenta que en los años precedentes publica dos obras que resultan decisivas para la antropología, ambas basadas en el estudio del ámbito simbólico de la cultura. Una de éstas fue *Pureza y peligro*, de lectura obligada para los estudiantes de antropología social en nuestro tiempo en cualquier universidad, dada a la imprenta en el año 1966 y publicada en lengua española poco tiempo después, en 1973. En ella se hace un excelente repaso del concepto de contaminación y del de tabú, aparte de la mirada que tiende sobre otros muchos relacionados con éstos, valiéndose de un singular análisis del Levítico. La otra obra relevante de Mary Douglas, también en el ámbito simbólico, fue *Símbolos naturales*, impresa en 1970 y en lengua española en 1978. Su conquista en esta obra consistió en la reducción a común denominador de los modelos de pensamiento y conducta que latan en los diferentes sistemas culturales.

La influencia de E. E. Evans-Pritchard ha sido indiscutible en la obra de Mary Douglas. Sin embargo, y sin contradecir la obra de su maestro, fue igualmente fiel a la socio-antropología de Durkheim, hasta el extremo que su mérito mayor es haber desarrollado el tema simbólico que ya estaba muy presente en la obra del pensador francés. De hecho, en la obra de Douglas encontramos algo bien conocido en Durkheim y en Mauss: trascendiendo las culturas “primitivas” que estudiaban tradicionalmente los antropólogos, esta sagaz autora sitúa en un mismo plano de comparación las diferentes culturas creadas por los seres humanos, negando la tendencia a establecer una cesura entre las tradicionales y las modernas. Recogiendo la influencia de la escuela sociológica francesa, Mary Douglas se nos presenta con un pie en la tradición británica y con el otro en el estructuralismo francés. Este último era, al fin y al cabo, una nueva resurgencia de la escuela sociológica francesa que, a buen seguro, seguía irrigando la antropología británica en los tiempos de Mary Douglas igual que lo había hecho en los de Malinowski y Radcliffe-Brown.

Pero no fueron los trabajos señalados las únicas contribuciones que incrementaron el cuerpo teórico de la antropología social. Su trayectoria no hizo sino agrandarse hasta su fallecimiento en el año 2007, con sus pioneros análisis sobre el riesgo iniciados cuando ya se hallaban avanzados los años setenta del siglo XX. La publicación en el año 1986 de su libro *Cómo piensan las instituciones* comportó un nuevo éxito. Por todo ello, esta antropóloga, representa un modelo de inteligencia y de tenacidad dentro de la antropología hasta convertirse en una verdadera maestra de maestros.

E. E. EVANS-PRITCHARD (1902-1973)



E.E. Evans-Pritchard, rodeado de niños zande. Fotografía desconocido, 1927-30. Licencia: Dominio Público

E. E. Evans-Pritchard nació en el Sur de Inglaterra, en Sussex, en el año 1902. Como muchos antropólogos ingleses, E. E. Evans-Pritchard se convirtió en antropólogo después de haber cursado estudios universitarios superiores en una titulación ajena a la antropología que, en este caso, fueron los correspondientes a Historia Moderna. A pesar de que fue un alumno destacado en la carrera, realizada en la Universidad de Oxford, al terminar la misma se matriculó en el Postgrado de Antropología Social de la London School of Economics, una de las instituciones más relevantes de la vida universitaria inglesa en el ámbito de las ciencias sociales, que ya por aquella época concitaba la atención de los estudiantes europeos. De esta manera tuvo la oportunidad de conocer a algunos de los antropólogos más destacados de su tiempo, y entre ellos a Seligman y a Malinowski. Del primero, del Dr. Seligman, médico y, sobre todo, notable antropólogo, heredó su pasión por el conocimiento de otras culturas, y muy especialmente por las del Sudán, a las que Seligman se había dedicado en sucesivas campañas entre 1908 y 1912 tras su estancia en Ceilán, y que movieron al propio Evans-Pritchard a acercarse a las mismas y a hacer de ellas el núcleo de su actividad investigadora durante largos años. De Malinowski, unos cuantos años más joven que Seligman, heredaría una metodología de trabajo, sustanciada en la observación participante, la cual había sido puesta a prueba por este antropólogo en los años de la Primera Guerra Mundial, mientras realizaba su trabajo de campo en las islas Trobiand. Por su parte, Seligman también había ejercido una más que notable influencia sobre Malinowski mientras éste completaba su formación universitaria.

Es así como Evans-Pritchard se lanza al estudio de las llamadas culturas nilóticas, integrantes de ese sorprendente mosaico formado por la Azande, la Nuer, la Dinka, la Shilluk, etc. Las dos primeras serían las elegidas por este gran antropólogo inglés, empezando por la primera de ellas, sobre la cual realizaría un minucioso análisis de sus creencias, que daría lugar a su tesis doctoral en 1927 y a una de las obras más clásicas de la antropología social inglesa, *Magia, brujería y oráculos entre los azande* (1937), en la cual mostrará analíticamente el concepto de magia, frente al de religión, y también la diferencia existente entre la brujería y la hechicería. El paso siguiente en la investigación no es menos conocido, puesto que se refiere a sus trabajos sobre los Nuer nilóticos. Ahora Evans-Pritchard deja sentir nuevas influencias, como las de Radcliffe-Brown, el compañero de viaje de Malinowsk hacia el funcionalismo, a pesar de las discrepancias existentes entre ambos. De hecho, al igual que les había sucedido a otros antropólogos de la tradición británica, releyendo a Durkheim, Evans-Pritchard no puede por menos que dejarse caer en los brazos del estructural-funcionalismo que Radcliffe-Brown predicaba en el Reino Unido.

Poco a poco, en nuevas y provechosas estancias en tierras de Sudán, donde se convirtió en el mejor experto inglés en las lenguas locales, irá desgranando las obras que, juntamente con la señalada anteriormente, contienen su mejor antropología: *Los nuer* (1940), y *Kinship and Marriage among the Nuer* (1951) y *La religión nuer* (1956). Después vendría su obra más teórica, *Antropología Social* (1957), *Ensayos de antropología social* (1962) y *Las teorías de la religión primitiva* (1965). Son obras que contribuyeron a engrandecer la antropología inglesa de su tiempo. Por otro lado, y al mismo tiempo que conocía en Oxford a Radcliffe-Brown, a principios de los años treinta, descubrió a otro antropólogo como él, casi de su misma edad, llamado a ser uno de sus mejores colaboradores, tal vez debido a que los dos habían llegado a ser africanistas imbuidos por las enseñanzas del Dr. Seligman. Me refiero a Meyer Fortes, el famoso estudioso de los Tallensi y de los Ashanti de Gana, con quien publica su famoso y excepcional texto *African Political Systems* (1940), cuando ambos eran muy jóvenes. En estos mismos años cuarenta, Evans-Pritchard se convertía en maestro y referencia permanente de dos jóvenes antropólogos, que cultivarían una antropología afín a la de su mentor, y que no fueron otros que Mary Douglas y Victor Turner.

Con el propósito de hacer más certera la aproximación a su biografía, todavía habría que añadir algo más. Si largo e incansable fue su trabajo en las vastas tierras del Sudán, durante más de 15 años, a partir de 1926, en períodos alternos, no lo fue menos su fértil tarea como admirable profesor universitario. Docente en la Universidad de El Cairo en 1932, y profesor en la Universidad de Oxford posteriormente, pasó a ocupar más tarde la Cátedra de Sociología de Cambridge. Sin embargo, faltaba la definitiva oportunidad para hacerse con la Cátedra de Antropología Social de la Universidad de Oxford, la cual le llegaría en la segunda mitad de los años cuarenta, de suerte que permanecería en la misma hasta su jubilación. E. E. Evans-Pritchard falleció en 1973.

CLYDE KLUCKHOHN (1905-1960)



Clyde Kluckhohn. Licencia: Dominio Público

La vocación antropológica de Clyde Kluckhohn estuvo muy condicionada por su propia biografía. Fue un antropólogo nacido al poco de comenzar el siglo XX, en 1905, en Iowa. Sin embargo, el destino le tenía preparada una sorpresa; siendo aún muy joven hubo de residir en un rancho de Nuevo México, viendo cómo el ganado era marcado a fuego y cómo la gente no paraba de hablar de los indios navajos, sus vecinos territoriales, en una época en la cual la auténtica realidad de la población de origen europeo en los Estados Unidos era la suya propia, y no la de las minoría segregadas. La vida y las costumbres de los navajos quedarían para siempre grabadas en la memoria de Clyde Kluckhohn, igual que su lengua, aprendida durante la adolescencia, de modo que esperó la primera oportunidad para volver al Sudoeste y conocer mejor a los nativos de su infancia.

También el destino quiso que se trasladara a estudiar a Europa, a Viena, donde resultó atraído por las corrientes psicoanalíticas de Freud, lo cual explica que a la vuelta a los Estados Unidos fuera un portador muy eficaz de la relación entre la doctrina freudiana y la antropología. En el hecho, seguramente, jugaron un papel decisivo sus estudios iniciales de Educación en las Universidades de Princeton y Wisconsin. Su estancia en Viena a comienzos de los años treinta también le permitió conocer de primera mano el movimiento difusionista que lideraba F. W. Schmidt. No obstante, y a pesar de que realizó su doctorado en Harvard, siempre se sintió a gusto en el entorno de Boas,

entreverado con el semillero de este último, y especialmente junto a A. Kroeber, E. Sapir R. Linton y C. Wissler. De hecho, Kluckhohn fue un gran admirador del sabio antropólogo germano. Ahora bien, en el contexto boasiano, Kluckhohn se identificó más, si cabe, con la mejor síntesis de la antropología y la reflexión freudiana, esto es, con el movimiento abanderado por R. Benedict, M. Mead y R. Linton, conocido con el nombre de Cultura y Personalidad. Ciertamente, la carrera de Clyde Kluckhohn se desarrolló sobre todo en Harvard, a la vera del todopoderoso sociólogo norteamericano Talcott Parsons, del cual fue asimismo estrecho colaborador. No en vano, la antropología de Kluckhohn cabalgó entre el enfoque de Cultura y Personalidad y el más puro funcionalismo, como resultado, una vez más, de sus coordenadas vitales. No es exagerado decir que su antropología es una de las mejores expresiones del cruce de influencias que se registra en la antropología del segundo cuarto del siglo XX.

Clyde Kluckhohn pasó a la historia de la antropología por razones muy diversas, pero sobre todo por tres. En primer lugar por ser el alma de un proyecto exitoso que permitió conocer mejor a los navajos de Arizona, Utah, Nuevo México y Colorado, haciendo comparable su cultura con la de otros indios norteamericanos. En una época en la que los proyectos de investigación en las ciencias sociales no eran interdisciplinarios, él abogó por este enfoque, dentro del Proyecto Ramah que dirigió en Nuevo México entre 1936 y 1948, logrando hacer a la antropología social más fuerte. En segundo lugar por la extraordinaria vigencia de su modelo teórico, no sólo en la antropología sino en otras ciencias sociales, conocido como “orientación en valores”, justamente en una época en la que pocos se habían fijado en este aspecto de la cultura. Y en tercer lugar, Kluckhohn ha pasado a la historia, y quizá con más fortuna que de ninguna otra manera, por su célebre obra sobre la cultura, en la cual, y en compañía de su amigo A. Kroeber, pasó revista pacientemente a todas las definiciones de cultura que se manejaban en su tiempo, dando así vida a su libro *Culture: A Critical Review de Concepts and Definitions* (1952), obra insustituible en el seno de la antropología social.

A lo dicho, y complementariamente, habría que añadir su concepción de la antropología que se halla contenida en *Mirror for Man* (1947), que se halla traducida al español con el título de *Antropología* (1974), y que constituye un auténtico manual, aún muy sugerente en nuestros días para todo aquél que se quiera adentrar por la senda de esta ciencia social. Ahora, baste añadir que este antropólogo norteamericano alcanzó la presidencia de la Asociación Americana de Antropología, cuando contaba tan solo cuarenta y dos años. Clyde Kluckhohn falleció en 1960.

CLAUDE LÉVI-STRAUSS (1908-2009)



Claude Lévi-Strauss. Autor: UNESCO/Michel Ravassard. Licencia: CC Attribution.

Claude Lévi-Strauss es considerado como un excepcional antropólogo, tanto por la profundidad y la agudeza de sus ideas como por el estímulo que han representado sus teorías para la ciencia antropológica. Este antropólogo belga nació en el año 1908, si bien, y debido tanto a sus orígenes como a que su vida y su actividad académica transcurrieron en Francia, a menudo es considerado francés. Licenciado en Derecho y Doctor en Filosofía, nada más iniciarse como profesor en la enseñanza secundaria francesa puede conocer la Amazonía y el Mato Grosso, formando parte de sucesivas misiones etnográficas de Francia en Brasil. Este hecho resultaría determinante para que, entre mediados de los años treinta y 1939 realice un intenso trabajo de campo entre los indios Nambikwara que le serviría como punto de partida para alcanzar el grado de Doctor en Letras unos años más tarde, justamente con un trabajo llamado a dejar una honda huella en la antropología social,

Las estructuras elementales del parentesco (1949).

Lévi-Strauss, que pensaba que el parentesco en la antropología representaba un papel nuclear, análogo al de la lógica en la filosofía, vio recompensado su febril esfuerzo con un reconocimiento imperecedero. Sabido es que, hasta ese momento, los estudios del parentesco gravitaban con especial fuerza sobre la antropología británica que, desde los tiempos de Rivers, había ido avanzando con paso seguro. A partir de la publicación de la obra de Lévi-Strauss, emulada enseguida por otros compatriotas, Francia se mostrará como una referencia de primer orden. Curiosamente, Lévi-Strauss constituía un nuevo retoño de la escuela sociológica francesa, especialmente llamativo por su frescura. Y no olvidemos que el funcionalismo británico se había colocado, un cuarto de siglo atrás, en los años veinte, a la zaga de esa misma escuela sociológica francesa. La tradición sentada, sobre todo, por E. Durkheim y M. Mauss no había sido baldía. Lévi-Strauss haría pública expresión de su eterna deuda con estos dos paladines de los estudios sociales franceses.

Claude Lévi-Strauss, como he dicho más atrás, inició su carrera académica en la enseñanza secundaria francesa, lo cual ha sido muy habitual en Francia. Su trayectoria fue tan rauda que, siendo aún muy joven, hacia 1935, lo encontramos como profesor invitado en la Universidad de Sao Paulo y en torno a 1940 en la enseñanza universitaria de los Estados Unidos. Tras alcanzar su grado de Doctor, la vida de este sabio antropólogo basculará sobre las grandes instituciones de la docencia y la investigación que mejor han caracterizado la antropología francesa: la Ecole Pratique des Hautes Etudes y el Collège de France (donde fue Catedrático de Antropología Social desde 1959 hasta su jubilación, en 1982), previo paso por el Musée de l'Homme. En el año 1973 fue distinguido con el nombramiento de miembro de número de la Academia Francesa. Alcanzó, asimismo, el Doctorado "Honoris Causa" en algunas de las grandes universidades europeas y norteamericanas.

¿Por qué fue tan importante la obra de Lévi-Strauss en materia de parentesco? Por el fuerte carácter analítico de la misma, más propio de las ciencias exactas y de las experimentales que de las sociales. Pero, además, porque introdujo un giro copernicano en estos estudios, al pasar de una visión en la cual el parentesco descansaba sobre las teorías de linajes o, dicho de otro modo, sobre la descendencia, tal y como había cristalizado con Radcliffe-Brown, a otra visión radicalmente distinta que reposaba sobre la alianza. Es así como Lévi-Strauss intenta construir una teoría semio-lógica, de pretensiones universalistas, que constituye la piedra angular de una revuelta estructuralista que contó desde el principio con la colaboración activa de Louis Dumont y de otros. La otra enorme conquista residió en reducir los sistemas de parentesco a un común denominador universal que le hizo ver que se reducían a tres. Otra de sus conquistas consistió en la elaboración de una nueva teoría de la prohibición del incesto, desconocida hasta entonces y basada en la importancia de la reciprocidad que prende espontáneamente entre los seres humanos, confirmando así el principio de Mauss.

Penetrante es su estudio de la mitología, contenido en algunas de sus obras más relevantes de este laureado intelectual francés, como sus famosas *Mitológicas* (1964-1971), donde trata de encontrar las reglas que subyacen a un pensamiento humano, que independientemente de que sea “salvaje” o domesticado, es muy lógico, contradiciendo el anatema de Lévi-Bruhl que asignaba un carácter “prelógico” al pensamiento estimado como “salvaje”. Su conclusión se había anticipado en *El pensamiento salvaje* (1962), uno de los jalones más notables de la obra de este maestro de la antropología social, al lado mismo de otra obra publicada por él en este mismo año de 1962: *El totemismo en la actualidad*, ambas traducidas casi inmediatamente a la lengua española.

La sustancia del pensamiento de Lévi-Strauss se halla en el estructuralismo, un movimiento que aun siendo de procedencia ajena, que eclosionó en la lingüística, fue modelado por él en la antropología, alimentando una de las filosofías más originales. Tratando de hacer más comprensiva su reflexión, nos dirá que, en realidad, el ser humano, construye su pensamiento a partir de un sistema binario de opuestos. En cualquier mitología, sea la que fuere, se aprecia nítidamente la existencia de héroes y demonios, de cielos e infiernos, de la vida y la muerte, etc., independientemente de la mitología de que se trate. El ser humano, que desde el punto de vista adjetivo es diferente según las culturas, es substantivamente el mismo en todas ellas.

Este gran antropólogo tuvo una vida muy próspera intelectualmente, que se forjó a través de su largo siglo de existencia pero que trasciende el tiempo en el que vivió. Falleció en el año 2009. Quien quiera adentrarse en el placer de la lectura de este maestro, puede comenzar por una obra apasionante sobre sus viajes etnográficos que, con el título de *Tristes Trópicos*, vio la luz en el año 1955 y que se halla vertida a la lengua española desde hace más de cuarenta años.

BRONISLAW MALINOWSKI (1884-1942)



Bronislaw Malinowski. Licencia: Dominio Público

Bronislaw Malinowski realizó un auténtico viraje en su vida para convertirse en antropólogo. Cuando ya había cumplido veinticinco años, nada hacía presagiar aún su dedicación a la antropología, tras haberse formado en Polonia, su país natal, en ciencias exactas y experimentales. Sin embargo, en 1910 viaja al Reino Unido y le imprime un giro radical a su quehacer intelectual. Tres años después, y tras centrarse en el conocimiento de la antropología en los cursos que se impartían en la London School Economics, realiza en 1914 sus primer viaje científico a Nueva Guinea, antes de establecerse en las islas Trobiand, en el Pacífico Sur, para llevar a cabo un largo trabajo de campo, entre 1915 y 1918,

mientras el mundo vivía estremecido el desarrollo de la Primera Guerra Mundial. El resultado final fue una monografía sorprendente, *Los argonautas del Pacífico Occidental*, publicada inicialmente en 1922, de la cual no han cesado de ver la luz nuevas ediciones, tanto en lengua inglesa como en otras lenguas. Considerada hoy una obra fundamental de la antropología, se encuentra vertida a numerosas lenguas y cuenta con ediciones en español desde hace medio siglo.

Si bien es cierto que el talento de Malinowski fue extraordinario, también se benefició de haber tenido como maestros a los antropólogos más destacados de la tradición inglesa. Seligman y Westermarck, por ejemplo, generaron en él un interés incesante por el análisis antropológico y por la comparación intercultural. De este modo, y a pesar de que su salud fue un tanto delicada a lo largo de su vida, y de que murió siendo relativamente joven, tuvo tiempo suficiente para construir una de las obras más influyentes de toda la historia de la antropología. Lo consiguió al mismo tiempo que se convirtió en uno de los adalides del funcionalismo, contribuyendo, junto a Radcliffe-Brown, a fortalecer la tradición antropológica inglesa. Algunos de sus libros adquirieron una gran difusión, como fueron los casos de *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje* (1927), *Sexo y represión en la sociedad salvaje* (1929) y su obra póstuma *Magia, ciencia y religión* (1948).

Acaso la influencia más notoria de la obra de Malinowski es la que procede de la teoría de Durkheim, la cual se halla en los precedentes del funcionalismo. Este último no había dudado en percibir los hechos sociales en virtud de la funcionalidad que encerraban, exactamente igual que propugnaba Radcliffe-Brown o el propio Malinowski. Sin embargo, el apego de Radcliffe-Brown al maestro es mucho mayor, hasta el punto de que el antropólogo polaco se distancia con cierta frecuencia de Durkheim, optando por una vía más psicológica que social en la interpretación de los fenómenos humanos. La concepción que Malinowski tenía de la cultura se halla contenida en un libro titulado *The Scientific Theory of Culture* (1944), publicado muy poco tiempo después de su muerte, cuyo original habría sido perfeccionado a partir de 1939, tras su incorporación como docente a la Universidad de Yale.

Las conquistas de Malinowski fueron varias. Por un lado, confirió a la antropología un método de trabajo, cuya plasmación se halla, precisamente, en *Los argonautas del Pacífico Occidental*, hasta el extremo de que hoy forma parte de la esencia de la antropología. El trabajo de campo, sustentado en la observación participante, es el punto de partida del conocimiento antropológico. También puso de manifiesto la tarea del etnógrafo que conoce la técnica del trabajo de campo: hallar la forma en la que se enlazan los hechos etnográficos para descubrir la coherencia de los mismos en el contexto de una cultura determinada. Él consiguió su propósito descubriendo, por ejemplo, una institución típica de la cultura Trobriand; el *kula* o “anillo” que mantiene atada culturalmente la vida de las islas que forman parte del archipiélago, gracias a las permanentes navegaciones de los nativos, en el sentido de las

agujas del reloj y en el contrario, para mantener viva su milenaria relación. En palabras de Malinowski, la coherencia de los hechos permite descubrir la auténtica funcionalidad del sistema. Conocer un hecho social, según él, consiste en descubrir la forma en que contribuye a la satisfacción de una necesidad, lo cual es más fácilmente inteligible si se tiene en cuenta que, en el pensamiento de Malinowski, los seres humanos tienen dos tipos de necesidades, las biológicas y las sociales, al servicio de las cuales se hallan las diferentes instituciones que prenden en el tejido cultural.

MARCEL MAUSS (1872-1950)



Foto: Dominio Público

Marcel Mauss destacó a partes casi iguales en la sociología y en la antropología, y hasta puede decirse que es uno de los intelectuales franceses más influyentes del último siglo. Esto es así porque su pensamiento no sólo ha sido decisivo para la construcción teórica de las ciencias que más directamente cultivó, sino porque sus ideas han irradiado con gran fuerza sobre otras ciencias sociales y humanas. El mérito pudiera haberse visto atenuado bajo la consideración de que era pariente cercano de Durkheim, el miembro más conspicuo de la escuela sociológica francesa, pero es posible que su mérito sea excepcional, habida cuenta de que, lejos de resultar oscurecido por éste, fue acaso tan influyente como él. Y lo que es más sorprendente, M. Mauss destacó en algunas de las ciencias que cultivó E. Durkheim.

No han sido pocos los que han resaltado la importancia que habría tenido en su biografía el hecho de haberse educado, como Durkheim, en la cultura judía, pero quizá haya tenido mucha más importancia en su progresión intelectual el compromiso político, de corte socialista y, por cierto, negando decididamente los presupuestos de un comunismo que en su tiempo se presentaba entreverado con el socialismo. Muchos lo han definido como un convencido cooperativista y, de hecho, es innegable la fuerza de su ideología en este contexto y, sobre todo, es indiscutible su capacidad para convertirse en una de las mejores referencias en este ámbito.

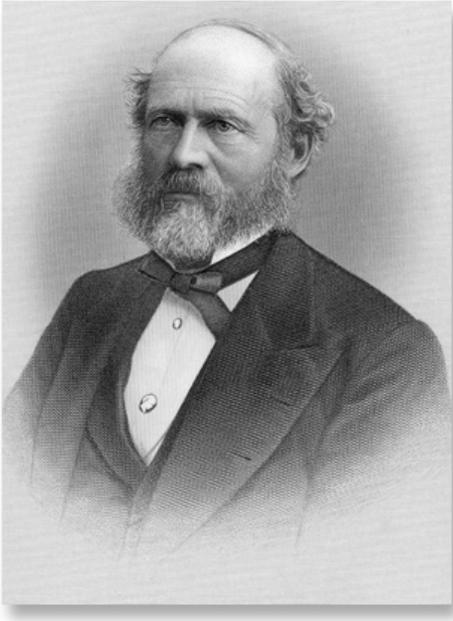
La carrera académica de Mauss se desarrolló, especialmente, entre la Ecole Pratique des Hautes Etudes, al frente de la Cátedra de Antropología de las Religiones, y el Collège de France, en la Catedra

de Sociología de esta última institución. Aquella formación universitaria en Filosofía se había desplegado hacia la historia y las ciencias sociales. Pero Mauss vivió con pasión otros proyectos, como fueron su pertenencia al grupo de estudios del *Année Sociologique* y su condición de miembro del *Institut d'Ethnologie* de la Universidad de París que él mismo impulsó, a partir de 1925, junto a dos colaboradores de excepción: L. Lévy-Bruhl y P. Rivet. En honor a la verdad, hay que decir que Durkheim debió resultar decisivo en su incorporación al plan más ambicioso de su época en el campo de las ciencias sociales francesas, cual fue el *Année Sociologique*, cuyas páginas, desde 1898, recogieron los mejores estudios de sociología, antropología, educación y otras ciencias. Asimismo, es necesario añadir que, tras la muerte de Durkheim, Mauss se convirtió en parte sustancial de este relevante órgano de expresión de las ciencias sociales francesas.

La obra escrita de Mauss no es comparable con la de Durkheim en cuanto a la extensión ni, seguramente, en cuanto a la contribución teórica a las distintas ciencias, ni en cuanto a la potencia de los conceptos que subyacen. Ahora bien, la obra de Mauss, siendo más reducida desde todos estos puntos de vista posee valores singulares espléndidos, y uno de ellos particularmente relevante. Es su contribución a lo que se denomina el hecho social total que late en el intercambio social y que Georges Bataille, Claude Lévi-Strauss y Jacques Derrida pusieron de manifiesto con maestría característica. Mauss es el primero en apreciar el agonismo que es inherente al don, al crear un vínculo social irremplazable, no mercantil, entre el que da y el que recibe, dejando en manos de este último la suerte del contradon, que al mismo tiempo que redime su obligación afirma el vínculo. Publicado inicialmente en 1925 con el título de *Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques*, este estudio adquirirá su mayor prestigio a partir de los años cuarenta, al ser incluido en la obra capital de Mauss, *Sociologie et anthropologie* (PUF, 1936)) que, años más tarde conocerá una edición española con el mismo título (Tecnos, 1972). Ningún otro texto ha analizado con tanta perspicacia y finura el significado de las instituciones socio-económicas de las sociedades tradicionales, como el potlatch y el kula, que en su día habían observado respectivamente F. Boas y B. Malinowski.

Curiosamente, Mauss estuvo lejos de lo que hoy en día se entiende como un sociólogo, pero sobre todo no fue un modelo de antropólogo, independientemente del alcance de sus conquistas teóricas. Fue un científico de despacho que, sin embargo, y entre otras aportaciones, incorpora la totalidad de las sociedades a la comparación intercultural, al considerarlas a todas análogas en lo sustancial, tal y como hacemos en nuestros días. Esto último unido a todo lo que se acaba de señalar hace de Mauss una de las personalidades más relevantes de las ciencias sociales del siglo XX.

LEWIS HENRY MORGAN (1818-1881)



Lewis Henry Morgan. Licencia: Dominio Público

La vida le brindó a Lewis Henry Morgan la oportunidad de ser antropólogo en un tiempo en el cual no existía ni tan siquiera dicha profesión. Acaso él mismo murió sin tener la plena conciencia de ser pionero de la antropología. Había nacido en el año 1818 en el Estado de Nueva York, en un entorno de presencia iroquesa, de modo que pudo fijarse en estos indígenas y en sus costumbres, incluso mientras estudiaba la carrera de Derecho que le otorgaba un status apreciable en la época. De hecho, debutó en la vida profesional como abogado, si bien con posterioridad le dio preferencia a otra vocación que estaba muy presente en él, cual era la de político. Tanto es así que Morgan fue un activo militante del Partido Republicano de los Estados Unidos, logrando un escaño en la Cámara de Representantes y, algo más tarde, otro en el Senado. Él, que se había interesado por el modo de vida de los nativos y por sus costumbres, siendo abogado y político tuvo la oportunidad de defender la causa de los indios iroqueses mientras éstos veían como las grandes compañías intentaban apoderarse de sus tierras, tanto por razón de la riqueza de los recursos como debido a los intereses de la construcción del ferrocarril. Todo ello explica que el joven abogado sintiera vivamente la llamada de la sociedad iroquesa, a la cual defendería arduosamente en sede judicial y, presumiblemente, en sede parlamentaria.

La amistad íntima con los indios iroqueses y, muy especialmente, con algunos de sus jefes, le permitió colmar algunas lagunas que tenía acerca de su cultura y publicar en el año 1851 una obra de

referencia. *The League of the Iroquois*, tenida por uno de los puntos de partida de la antropología actual. La obra tenía un carácter evolucionista y, sin embargo, todavía faltaban unos cuantos años para que, al final de la década, se publicara la primera parte de la teoría de Darwin, *The Origin of Species* (1859). Ahora bien, en el libro de L. H. Morgan se pasaba revista al parentesco y a la organización política de los iroqueses. Se suele considerar al citado trabajo como un hito fundacional en materia de parentesco y de antropología política, aunque como puede colegirse fácilmente la obra poseía un marcado tono especulativo.

Morgan, que era aún muy joven cuando publica *La liga de los iroqueses*, estaba aún lejos de lograr sus mejores resultados. Cuando, años más tarde, en 1864, de a conocer su *Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family*, los estudios del parentesco quedarán claramente encauzados, aunque, a decir verdad, parte de los antropólogos posteriores fue incapaz de comprender su significado. Morgan había logrado su objetivo mediante analogía, estableciendo una relación analítica entre los indios Iroqueses, los indios Chipewa de Wisconsin, los datos que le ofrecieron algunos misioneros y los que le proporcionó el Servicio Consular de la Smithsonian Institution sobre los nativos de otras partes del mundo. Fue de este modo como enunció, por vez primera, las pautas propias de los sistemas de parentesco que él podía conocer, con errores y aciertos.

Pero el *corpus* fundamental de su teoría se halla en un nuevo libro, el que publicó en 1877, al final de sus días, *Ancient Society*, donde se contiene el conjunto de su teoría evolucionista de la sociedad. Por entonces, Darwin acaba de dar a conocer su *The Descent of Man* (1871). En un ambiente muy marcado por el avance de las teorías evolutivas, Morgan concreta la suya: las sociedades humanas, en su progreso, siguen un único camino, susceptible de reducirse a tres grandes estadios: el salvajismo, la barbarie y la civilización. Es lo que se denomina como evolucionismo unilineal, defendido por igual por E. B. Tylor y por otros. Corriendo el tiempo, la teoría quedaría desacreditada, al mostrarse como más cierto que las sociedades no siguen un único camino en su evolución. Pero el planteamiento fue el revulsivo que permitió la construcción de propuestas cada vez más consistentes, dando pábulo a que las teorías del evolucionismo unilineal, con Morgan a la cabeza, sean tenidas por auténtica referencia en la historia de la antropología.

Tan sugestiva fue la teoría de Morgan que el propio Marx, cultivador ferviente de una teoría propiamente evolucionista, como es la del conflicto social que conduce a la sociedad comunista, se sintió atraído y marcado por el planteamiento del antropólogo norteamericano, lo cual no es nada extraño si se tiene en cuenta que tanto Morgan como Marx nacieron en el mismo año de 1818, una década después que Darwin, mientras que los tres murieron en la década de los ochenta del siglo XIX, en el breve período que va desde 1881 hasta 1883. No deja de ser sorprendente que Morgan, siendo evolucionista, sintiera que pertenecía a una cultura que se hallaba en la cima de la civilización y, sin

embargo, consideraba moralmente superiores a las sociedades primitivas, acaso debido a la ausencia de la propiedad privada en las mismas. El pensamiento de Morgan nos devuelve al mito de un Rousseau redivivo.

KARL POLANYI (1886-1964)



Karl Polanyi. Licencia: Dominio Público

A pesar de que Karl Polanyi es uno de los autores más citados dentro del *corpus* teórico de la antropología, no fue un antropólogo propiamente dicho, sino un historiador de la economía, considerado un tanto atípico en este último ámbito científico. Nacido en Viena en 1886 y educado en Budapest, su vida fue un continuo peregrinaje académico, en buena parte debido a los vaivenes políticos que sacudieron su existencia. Estudió Filosofía y Derecho en Budapest, de donde huyó a Viena tras la proclamación de la República Soviética de Hungría en 1919. Un revés más de la vida le obligó a escapar de Viena en 1933 ante el creciente fascismo instalado en el país. Después de enseñar en el programa de educación para adultos de la Universidad de Oxford, se convirtió en profesor de historia de la economía en la Universidad de Columbia. Falleció en Canadá en 1964.

A pesar de que Polanyi llevó una vida ajetreada, y de que la misma fue reflejo de unas difíciles circunstancias que le condujeron a conocer regímenes políticos de muy distinto signo, jalonadas por dos conflagraciones bélicas de carácter mundial, Polanyi fue una persona que se mantuvo muy fiel a unos principios que, desde los años de estudiante fueron los del socialismo cristiano. De hecho, la obra que, tal vez, tuvo mayor repercusión para la ciencia económica es la titulada *The Great Transformation*, publicada en el Reino Unido en 1944 (traducción española, 1989), la cual encierra una crítica racional del liberalismo económico, la doctrina que a finales del siglo XIX entra en una crisis que mina los cimientos de la cultura occidental y deviene en múltiples conflictos. Pues bien, para construir su obra se vale de un rico acopio de datos antropológicos que son los que provocan la irrupción del autor en la historia de la antropología. En realidad, la citada obra de Polanyi es, en su mayor parte, el resumen de la asignatura que explicaba en el programa de la educación para adultos de la Universidad de Oxford. Con posterioridad, Karl Polanyi daría a la imprenta una nueva obra, en este caso colectiva,

de resonancias antropológicas, y fue la de *Comercio y mercado en los imperios antiguos* (1957, 1976) que, junto con un libro póstumo, escrito en este caso en solitario, *El sustento del hombre* (1977), le hicieron más conocido aún. El hecho de que su lectura no dejara indiferente a nadie explica una parte de su éxito a escala mundial.

En las obras de Polanyi hay una serie de apreciaciones de hondo calado. Una de ellas es que la economía de las sociedades primitivas se halla incrustada en lo social, de tal manera que no es posible, como sucede en las economías capitalistas, la segregación de una economía con vida independiente. A este enfoque, cuyos antecedentes se hallan en M. Weber, lo denominamos sustantivista, frente al formalismo al uso que defiende la existencia de una economía autónoma, que no se confunde con la vida social. La otra apreciación magistral de Polanyi consistió en reducir las pautas tradicionales de distribución existentes en las economías a tres modalidades: la reciprocidad, la redistribución y el intercambio, con las correspondientes variantes de cada una de ellas. El sustantivismo de Polanyi dio lugar, en su momento, a una discusión duradera dentro de las ciencias sociales, que en la antropología tuvo un cierto carácter cismático y que, sin embargo, tiene escaso sentido en la actualidad.

Cabe preguntarse dónde se hallaban las referencias antropológicas que, muy pronto, prendieron en el pensamiento de Polanyi con un resultado tan fecundo. Aparte de los numerosos aspectos ideológicos de la obra de Marx y de los sociológicos de la teoría de Weber, que han resultado fundamentales para la antropología y que son manejados por Polanyi, los textos de este último recogen sobre todo la influencia de Thurnwald, de Mauss y de Malinowski, aparte de las ideas de otros muchos antropólogos que desarrollaron sus investigaciones en las sociedades primitivas. Asimismo, en la obra de Polanyi están muy presentes los trabajos de F. Boas, cuya observación del potlatch resultó extremadamente seductora para él. Conviene recordar, en este sentido, que Polanyi buscaba el conocimiento de las sociedades primitivas para verificar su teoría social, y este hecho es el que le conduce a los dominios de la antropología y el que explica la singular fertilidad del encuentro.

ALFRED REGINALD RADCLIFFE-BROWN (1881-1955)



A. R. Radcliffe-Brown. Licencia: Dominio Público

A. R. Radcliffe-Brown es uno de los grandes paladines de la antropología inglesa y una de las referencias más significativas de la teoría antropología. Formado en la Universidad de Cambridge, lo hace en una época, la de principios del siglo XX, en la que enseñan en la institución algunos de los grandes maestros de la antropología de su tiempo. Fue discípulo, entre otros, de W.H.R. Rivers, el famoso difusionista británico que, rompiendo con la costumbre de su tiempo, comenzó a realizar largos trabajos de campo lejos de su despacho universitario. Radcliffe-Brown dio un paso más e hizo del trabajo de campo la clave de sus investigaciones, casi al mismo tiempo de que empezara a hacer lo propio Malinowski. Al igual que este último, y superando el evolucionismo y el difusionismo de la época, se convierte, junto a Malinowski, en el gran abanderado del funcionalismo inglés, e influidos ambos por la obra de E. Durkheim y por la escuela sociológica francesa en general. Por tanto, uno y otro, representan un quiebro en la tradición intelectual de la antropología.

Radcliffe-Brow iniciará sus rigurosos trabajos de campo un lustro antes que Malinowski,

hacia 1906, aunque los resultados de ambos son dados a la imprenta simultáneamente. El primero vería publicado su libro sobre *Los isleños de Andamán* en 1922, coincidiendo con la publicación de *Los argonautas del Pacífico Occidental* por parte de Malinowski. A partir de este momento, la liza intelectual entre estos dos funcionalistas iba a ser una constante. El siguiente trabajo de campo de Radcliffe-Brown se desarrolló en la parte occidental de Australia, y dio lugar a un interesante texto que llevó por título *The Social Organization of Australian Tribes* (1930). Las relaciones de parentesco de los Kariera por él estudiados tendrían honda repercusión en la antropología y servirían como valiosa referencia a Lévi-Strauss años más tarde. Pero su análisis político no fue menos interesante. Fueron éstos los años en los que se produjeron avances muy notables en la construcción de la teoría antropológica y, aunque es cierto, que en ocasiones se producen errores, igual que en cualquier ciencia, los descubrimientos se convertían en valiosos estímulos para la comunidad científica.

Radcliffe-Brown era un poco más joven y su vida fue más larga que la de Malinowski. Ambos quedarán unidos por el común denominador de que los resultados de sus investigaciones forma parte en alguna medida del cuerpo teórico de la antropología social. Radcliffe-Brown era estructural-funcionalista, y en él predominó siempre una visión más social que psicológica del ser humano. En Malinowski sucedió al revés y optó por un funcionalismo, propiamente dicho, que confiere mayor peso a la dimensión psicológica del individuo. Lo que nos viene a decir Radcliffe-Brown es que una de las funciones más importantes de la cultura es unir a seres humanos que, de otra manera, permanecerían aislados. La cultura nos hace miembros de una sociedad y crea en nosotros un compromiso y una identidad colectiva, permitiendo no sólo nuestra adaptación a un entorno sino también el desarrollo de una vida social ordenada. Dicho de otro modo, la gran virtud de la cultura es subordinar al individuo a las necesidades del grupo ante el riesgo de que los fútiles deseos de los individuos desintegren la sociedad.

Radcliffe-Brown dedicó muchos de sus esfuerzos a desmontar la perspectiva evolucionista y la difusionista que aún se hallaban vigentes y a hacer de la antropología una ciencia social de primer orden, prestando una singular atención a las sociedades que entonces se denominaban primitivas, tal y como era costumbre en su tiempo. Sus libros, *Estructura y función social en la sociedad primitiva* (1952) y *El método en antropología social* (1958) se convirtieron muy pronto en obras clásicas de la antropología social. Por otro lado, los textos de Radcliffe-Brown resultaron tan estimulantes que generaron un imparable desarrollo de la antropología británica, principalmente gracias a autores tan

significativos como E. E. Evans-Pritchard. Por último, Radcliffe-Brown fue un acreditado profesor, cuya docencia se desparramó sobre las dos grandes universidades inglesas, Oxford y Cambridge, pero también sobre otras, como las de El Cairo, Sydney y Chicago. En un momento avanzado de su vida fue profesor, asimismo, en Alejandría y en Manchester.